

*Ida y Vuelta*

# Empresarios en Política

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**L**A Confederación de Cámaras Industriales ha girado una circular a sus dirigentes; les pide que "se abstengan de participar activamente en política durante el tiempo de su mandato". Seguramente, la Concamin se refiere a la política partidista, la más evidente, porque no se puede ocultar a su presidente, quien firma la carta, que los empresarios hacen política cuando se reúnen en cámaras y asociaciones, que son el típico modelo de grupos de interés y de presión, cuya naturaleza política no es posible ocultar.

Probablemente, el documento de la Confederación de Industriales hace referencia a una situación que se produjo en varias oportunidades durante este sexenio, si bien no ha dejado de estar presente en administraciones anteriores. Se trata del paso que algunos dirigentes empresariales han dado hacia la administración pública. Puede razonablemente pensarse que varios de ellos hicieron política militante como resultado de la cual fueron llamados a servir en cargos administrativos.

Los secretarios de Industria y Comercio y de Turismo trabajaron de modo prominente en la empresa privada y, el primero, en su representación corporativa. Pero a pesar de eso, no constituyen los casos típicos que probablemente estaban en el pensamiento de los redactores de la circular de la Concamin, sino más bien los protagonistas de otros casos de más evidente salto político.



**C**UADRA mejor en esa hipótesis el caso de los directores adjuntos de Nacional Financiera, José Terrones Languide y Agustín Fouqué, líderes de la Canacintra poco antes de sus designaciones; del director de la Comisión Nacional de la Industria Azucarera, Francisco Cano Escalante, que lo era de la Concanaco; y del director del Complejo minero de Peña Colorada, Miguel Alessio Robles, y del presidente del Consejo de Fomento Educativo, Prudencio López, ambos líderes de la Concamin.

A parte la eventual muestra de una cierta mentalidad que ve en la política sólo su cara "sucia", y desafía por eso participar en ella, ¿qué razones pueden haber sido los móviles para una actitud en apariencia inopinada de la Concamin? Rigurosamente hablando, no puede ser el temor de que sus dirigentes se pasen con todo y bastimentos al enemigo, porque el gobierno dista de ser adversario de la iniciativa privada, por más que algunos miembros de ésta arguyan como si lo fuera.

A reserva de saber si hubiese cambios de más fondo en el asunto, lo que probablemente ocurre es que la apetencia de cargos públicos pudiera convertirse en factor que disminuye el vigor negociador de los dirigentes empresariales. Cuando se ventilan diferencias concretas entre los empresarios y el gobierno, como sucede ahora con las cuotas de contratación de servicios que se propone cobrar la Comisión Federal de Electricidad, una eventual mediatisación de sus líderes, que los empresarios acaso teman, puede provenir del engolosinamiento en que éstos pueden incurrir.

No será, por supuesto, una formalidad como la circular de la Concamin la que impida la cooptación de dirigentes empresariales por el Estado. La situación nace de una cercanía estructural en cuanto a objetivos, en cuanto a concepciones de la marcha del país. Sólo que esa cercanía se disolviera, se podría impedir que, a cambio de los muchos políticos que se convierten en empresarios, haya quienes también recorran el camino en sentido inverso.